

IRITZIA

iritzia@deia.com

Behatokia

¡A por ellos!

EN 2007, 20,6 millones de trabajadores –de ellos, 17,8 millones asalariados– crearon en España una riqueza nueva por valor de un billón largo de euros. En 2009, hicieron falta sólo 16,5 millones de asalariados y 2,6 millones de empresarios y autónomos para producir una tarta económica del mismo tamaño; con un millón y medio de trabajadores menos, se produjo el mismo valor. Eso sí, el tamaño de la tarta que se llevaron los asalariados aumentó un 2,1%, a pesar de que se habían perdido por el camino 1,3 millones de empleos asalariados, y otros 200.000 de autónomos y empresarios.

Por lo tanto, primera constatación, la productividad del trabajo (“aparente” la llaman los economistas) logró aumentar un 7,6% en dos años (en Euskadi, por cierto, sólo progresó un 2,3%, que tampoco está nada mal para tiempos de sequía económica) y la recompensa a ese esfuerzo lo hizo en algo más de la cuarta parte. Y, sin embargo, el discurso oficial bajo el cual se ha promovido la reforma laboral es que el mercado de trabajo es poco flexible y los incrementos salariales son insostenibles.

Es verdad que, desde la implantación del euro, el salario por hora en la industria en España ha aumentado un 39% mientras en Alemania lo hacía un 23% o en Francia un 19%. En datos parecidos a este se basan quienes hablan de la pérdida de competitividad y de la necesidad de ajustar (por supuesto a la baja) los salarios. Por eso la voz de *los mercados* y de sus representantes en la Tierra – es decir, los banqueros, y subsidiariamente la patronal, por medio de sus respectivos intelectuales orgánicos–, reclaman que se recompense el mayor esfuerzo de los asalariados bajándoles su remuneración para que la economía española sea más competitiva y, de rebote, supongo que la vasca también.

Lo que no se suele recordar, sin embargo, es que esos porcentajes ocultan unas diferencias abismales en los ingresos monetarios de los trabajadores españoles, alemanes o franceses. Porque, en 2007 (según informan las estadísticas de Estados Unidos, ya que las de la Unión Europea muestran un desinterés digno de mejor causa por los datos de salarios), el salario por hora en las empresas industriales de Alemania alcanzaba los 37 euros, 28 en Francia y solamente 18 euros en España. En Estados Unidos y Gran Bretaña, los salarios por hora en la industria alcanzaron ese año los 22 y



Se suele recordar el aumento de los salarios en la industria en comparación con el de otros países de la UE, pero se obvian las diferencias abismales de esos mismos salarios. Y el problema no está en la remuneración salarial, sino en la inversión productiva

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

28 euros, respectivamente.

Por otro lado, de lo que nunca se acuerdan esos pájaros de mal agüero es de que en los últimos dos años, entre 2007 y 2009, los beneficios empresariales y las rentas de autónomos –seguro que más los primeros que los segundos, pero el Instituto Nacional de Estadística se empeña en no darnos las dos cifras desagregadas, quizá para no saturarnos de información de difícil digestión– crecieron un 4,7%, ¡más del doble que la remuneración de los asalariados! Como el excedente empresarial también forma parte de los precios, habría que concluir que si por algún lado se está perdiendo competitividad, será por la presión de los beneficios, más que por la de los salarios.

Pero, un momento: ¿no decía un poco más arriba que el tamaño de la tarta no ha crecido entre los dos años señalados? ¿Cómo es posible que hayan crecido tanto los salarios como los beneficios? Pues porque ambos lo han hecho a costa... de los ingresos públicos. En efecto, los impuestos sobre la producción y las importaciones se han reducido casi un 30% entre 2007 y 2009. Todos juegan al *pin pan pun con el Estado*, creyendo que es una gallina que da huevos de oro y es inmune a la irresponsabilidad de los gestores públicos y privados de la economía.

Los trabajadores utilizan sus ingresos para consumir, y en menor medida para invertir (en comprar una casa, por ejemplo)

o en ahorrar por si vienen tiempos todavía peores. En 2009, el consumo de los hogares fue un 2,7% inferior al de 2007, así que está claro: el aumento de remuneraciones se ha empleado para ahorrar y pagar deudas.

¿Y qué hacen los empresarios con sus ingresos? Pues normalmente lo destinan a la inversión productiva, al consumo, o a la acumulación de patrimonio financiero. Como en 2009 la inversión cayó un 20,7% respecto a 2007, y dado que el consumo está retrocediendo, una cuestión interesante sería saber a qué están dedicando los 20.700 millones de excedente extra respecto a 2007, si la inversión total, incluida la pública, ha disminuido en 66.800 millones en 2009 respecto a aquel año (por cierto, en Euskadi, el mayor compromiso industrial se ha traducido en que la inversión productiva sólo ha caído la cuarta parte que en España, un 5,6%).

El aumento de los beneficios no se trasla-

La reforma laboral tiene menos que ver con la obligación del Estado que la reforma empresarial o la del sistema bancario, pero éstas no están en la agenda

da a una mayor inversión productiva sino, por el contrario, a una aceleración de la amortización del capital, ya que el excedente neto aumentó en 2.300 millones de euros entre los años considerados, y a inversiones financieras.

La caída brutal de los ingresos públicos se está traduciendo en una deuda creciente, cada vez más cara, que compran banqueros y empresarios. De forma que la transformación del sistema productivo no se orienta hacia nuevos sectores productivos, sino hacia una nueva burbuja, formada esta vez por una clase social rentista que exige cada vez una mayor participación en la riqueza creada, con un Estado encargado de satisfacer estas ansias de enriquecimiento sin trabajo.

Los datos anteriores son importantes para identificar mejor algunas de las múltiples dimensiones de la crisis. Nunca tanta gente ha visto deteriorarse tan rápido su nivel de ingresos como consecuencia de la pérdida de empleos. Nunca tantas empresas han visto cómo se les cerraba de golpe el acceso al crédito y se les reducían los pedidos hasta el punto de tener que echar el cierre. Pero, al mismo tiempo, para una gran mayoría de empresas y trabajadores, sus ingresos siguen mejorando en el periodo de crisis. Sirva esta reflexión como aviso a los navegantes sindicales que se han aventurado en las procelosas aguas de la huelga general.

El problema económico más grave para los ciudadanos es el desempleo. Pero en la caída brusca de los niveles de ocupación no influyen ni los niveles salariales, ni el coste del despido, ni la flexibilidad interna de las empresas; el problema lo genera la reducción de la inversión productiva. Y si los empresarios privados no invierten sus beneficios privados y la banca privada no da crédito a las empresas a un precio razonable, ni tampoco a un precio no razonable, entonces el gobierno estará obligado a tomar las medidas necesarias, directas y de efectos inmediatos, que permitan aumentar el flujo de crédito y de la inversión productiva.

Si las vías privadas no funcionan, entonces tendrán que funcionar las públicas. Sin duda, la reforma del mercado de trabajo tiene menos que ver con esta obligación del Estado que la reforma empresarial o la reforma del sistema bancario. Pero éstas, al parecer, no están en la agenda. Pues eso.

* Profesor de Economía Política de la UPV/EHU

“No sabíamos que tan cerca de Bilbao, se vendiesen las mejores camas del mundo.”



SUITE DELUX
MARCAS EXCLUSIVAS EN DESCANSO

Colchonería
Leioa

La Avanzada 80, dirección
Bilbao. 944 316 516

Colchonería
Arteaga

Seminario de Derio, (abierto
al mediodía). 944 545 147

Lotara
Koltxoi-Denda

Errebal 19, Eibar
943 202 784

www.SUITDELUX.com